

tum quod est optimum: insere pectoribus nostris amorem tui nominis, et presta in nobis religionis augmentum: ut quæ sunt bona, nutrias; ac pietatis studio, quæ sunt nutrita, custodias. Per Dominum...

únicamente depende todo verdadero bien; imprimid en nuestras almas el amor de vuestro santo nombre, y haced que crezca en nosotros el amor y el zelo de la religion, para que cultivando vos mismo las semillas de la virtud que habeis plantado en nosotros, las conserveis despues de haberlas cultivado, inspirándonos el estudio y el amor de la piedad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola de este dia está tomada de la del apóstol S. Pablo á los romanos, capítulo 6.

Fratres: Quicumque baptizati sumus in Christo Jesu, in morte ipsius baptizati sumus. Consepulti enim sumus cum illo per baptismum in mortem: ut quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita et nos in novitate vitæ ambulemus. Si enim complantati facti sumus similitudini mortis ejus: simul et resurrectionis erimus. Hoc scientes, quia vetus homo noster simul crucifixus est, ut destruaturs corpus peccati, et ultra non serviamus peccato. Qui enim mortuus est, justificatus est à peccato. Si autem mortui sumus cum Christo, credimus quia simul etiam vivemus cum Christo: scientes quòd Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur, mors illi ultra non dominabitur. Quòd enim mortuus est peccato, mortuus est semel: quòd autem vi-

Hermanos míos: Todos y cualquiera de los que hemos sido bautizados en Cristo Jesus, hemos sido bautizados en su muerte. En efecto por el bautismo hemos sido sepultados con él para morir, á fin de que como Cristo ha resucitado por la gloria del Padre, del mismo modo tambien caminemos todos en una vida nueva. Porque si hemos sido ingeridos en la semejanza de su muerte, lo seremos igualmente en la de su resurreccion: sabiendo que nuestro hombre viejo ha sido crucificado con él, á fin de que sea destruido el cuerpo del pecado, y que nosotros de hoy mas no seamos ya esclavos del pecado; puesto que el que ha muerto, está libre de pecado. Y si nosotros estamos muertos con Jesucristo, tambien creemos que viviremos con él: sa-

vit, vivit Deo. Ita et vos existimate, vos mortuos quidem esse peccato, viventes autem Deo, in Christo Jesu Domino nostro.

biendo que Jesucristo que ha resucitado, no muere ya, y que la muerte no tendrá ya mas poder sobre él. Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez, mas cuando vive ya, no vive sino para Dios; así tambien vosotros haced cuenta que estais muertos para el pecado; pero que vivís para Dios en Jesucristo nuestro Señor.

«San Pablo en este capítulo comprende en pocas palabras una leccion interesante sobre el bautismo, la cual es un compendio instructivo de toda la moral cristiana. Esta sola Epístola de la misa de este dia, bien meditada, puede servir de asunto de meditacion para todos los dias del año.»

REFLEXIONES.

Porque aunque ha muerto por el pecado, ha muerto solo una vez; mas cuando vive ya, no vive sino para Dios. Jesucristo es el divino modelo que todos debemos copiar. Las copias pueden ser á la verdad mas ó menos perfectas, pero todas deben ser semejantes: la salvacion, la predestinacion gira sobre esta semejanza: *los ha predestinado tambien, para que sean conformes á la imágen de su Hijo.* (Rom. 8.) Esto es, para que espresen en sí mismos la imágen de Jesucristo por su paciencia en las aflicciones, por la perseverancia en la inocencia, y por la práctica de todas las demás virtudes de que el Salvador les ha dado el modelo; á fin de que Jesucristo, que es el hijo único por naturaleza, tenga muchos hermanos por adopcion, á los cuales comunique el derecho de entrar en la herencia de los hijos. Ahora bien, uno de los rasgos mas marcados de este divino modelo es, que habiendo muerto una sola vez por nuestros pecados, vive por siempre para Dios. Nosotros hemos muerto al pecado por el bautismo, el cual no se reitera; no debemos pues morir ya por el pecado: hemos resucitado á la vida de la gracia por la virtud de este sacramento; no debemos ya perderla por la recaída en el pecado. La pérdida de la inocencia bautismal borra toda esta semejanza preciosa con el divino modelo. ¡Buen Dios! ¡qué pocos retratos se encuentran en el dia de hoy entre los cristianos que

se os parezcan! Hay muchas copias, pero pocas que sean semejantes; el pecado borra los principales trazos. ¿Se hallan en el dia muchos que conserven hasta la muerte su inocencia bautismal? ¿Está nuestra resurreccion tan asegurada contra la muerte, como la de Jesucristo? Parece, por el contrario, que en estos tiempos el pecado previene en los niños al uso de la razon. Deben, sin duda, esta prematura malicia á los malos ejemplos que les dan los domésticos y los padres. En otros tiempos habia al parecer una edad privilegiada; mas hoy puede decirse que el pecado es de todas las edades. No se espera á que la razon se desenvuelva; previenenla las pasiones, las cuales restablecen muy pronto al demonio en todos sus antiguos derechos: tal es el fruto de una mala educacion y de los malos ejemplos. Pero en esta corrupcion general de las costumbres, en este triste naufragio de la primera inocencia, ¿qué remedio queda, qué recurso hay? El único recurso es la penitencia: así es; pero, segun S. Ambrosio, ¿no es en la actualidad la verdadera penitencia tan rara como la inocencia bautismal? La penitencia sola puede reparar los rasgos borrados por el pecado. Pero ¿de qué edad es fruto la penitencia? Muérese á la gracia todos los dias; con frecuencia aun muchas veces al dia, por un monton de recaídas, y la resurreccion espiritual del alma se difiere hasta la muerte. ¿Y es esto á lo que nos exhorta el santo Apóstol? ¿En cuantos se encuentra lleno de vida en la hora de la muerte el hombre viejo destruido en el bautismo? ¿Vivese hoy en el mundo para Dios? ¿Hállanse muchos fieles que no vivan mas que para Dios? ¿y despues de esto se estraña que sea tan pequeño el número de los elegidos?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del de S. Marcos, capítulo 8.

In illo tempore: Cum turba multa esset cum Jesu, nec haberent quod manducarent, convocatis discipulis, ait illis: Misereor super turbam, quia ecce jam triduo sustinent me, nec habent quod manducant: et si dimisero eos jejunos in domum suam, deficient in via: quidam enim ex eis de longè venerunt. Et responderunt ei discipuli sui:

En aquel tiempo: Como se hallase con Jesus una gran muchedumbre que no tenia nada que comer, llamó á sus discipulos y les dijo: Me compadezco de esa multitud, porque hace tres dias que no me dejan y nada tienen que comer, y si les despido á sus casas en ayunas, les faltarán las fuerzas en el camino, porque algunos han

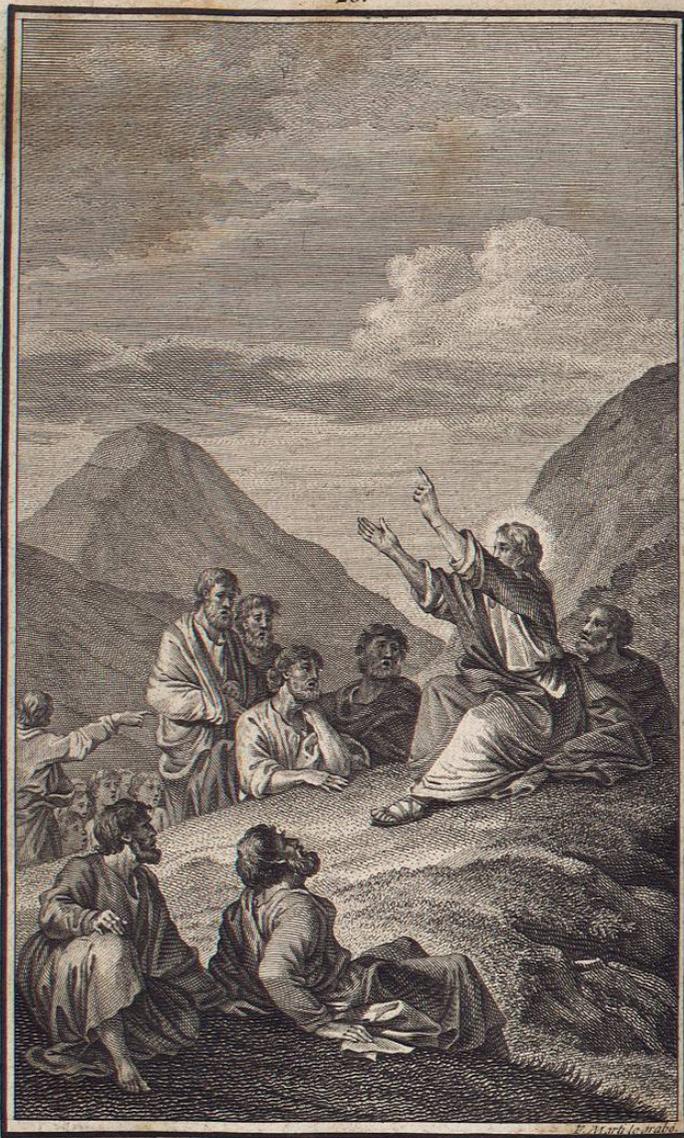
Unde illos quis poterit hic saturare panibus in solitudine? Et interrogavit eos: Quot panes habetis? Qui dixerunt: Septem. Et præcepit turbæ discumbere super terram. Et accipiens septem panes, gratias agens, fregit, et dabat discipulis suis, ut apponerent: et apposuerunt turbæ. Et habebant pisciculos paucos: et ipsos benedixit, et jussit apponi. Et manducaverunt, et saturati sunt, et sustulerunt quod superaverat de fragmentis, septem sportas. Erant autem qui manducaverant, quasi quatuor millia: et dimisit eos.

venido de lejos. Respondieronle sus discípulos: En un lugar desierto como es este, ¿de donde podremos hacer pan para satisfacerlos? Y en seguida les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Siete, le dijeron. Oído esto, ordenó que aquella multitud se sentase en tierra. Inmediatamente tomó los siete panes, y dando gracias los partió y los dió á sus discípulos para que los sirviesen á las tropas, y así lo hicieron. Tenian tambien unos pocos peces, los cuales bendijo y mandó que se les sirviesen. Toda la multitud comió y quedó satisfecha, y de los pedazos que quedaron se llenaron siete espuelas. Y el número de los que habian comido, era de cerca de cuatro mil personas; y los despidió.

MEDITACION.

Del cuidado que Dios tiene con los que se dedican á su servicio y le siguen.

PUNTO PRIMERO. — Considera que no puede uno ser dichoso en la tierra, sino en el servicio de Dios. ¿Qué tenemos que temer con un Señor semejante? El ama tiernamente á todos sus siervos; ¿qué puede faltar bajo la proteccion de un Señor omnipotente á quien todo obedece, todo cede? Dichosos los que se han consagrado á vos, Señor, esclama el Profeta; vos les servís de asilo contra todos los accidentes de la vida, y bajo la proteccion divina están á cubierto de todos los males. El Señor se digna tomarme bajo su tutela, yo no careceré jamás de nada en los excelentes pastos adonde me ha conducido. Seamos fieles en servirle y en seguirle. ¿El que mantiene á los pájaros del cielo, dejará morir de hambre á los que están en su servicio? aunque fuera necesario obrar los mayores milagros, no dejará que jamás falte nada á sus siervos. Basta para prueba reflexionar con atencion



sobre lo que refiere nuestro Evangelio. Una multitud de cerca de cuatro mil personas siguen al Salvador al desierto, y ocupados únicamente con el placer de verle y de oírle, se olvidan hasta de su alimento y no piensan en buscar que comer; mas este amable Salvador no los olvida. El solo piensa en su subsistencia. Me compadezco de esta muchedumbre, dice á sus discípulos, porque hace tres dias que no me dejan, y no tienen nada que comer; si los despido á sus casas sin tomar alimento, les faltarán las fuerzas en el camino, porque algunos han venido de lejos. Pensemos, meditemos, consideremos todas estas palabras: no hay una que no indique el fondo de bondad inagotable de que está lleno su corazón en favor de los que no le dejan. Ninguno de los apóstoles piensa en las necesidades de aquellas gentes, solo piensan en sí mismos; pero Jesucristo las ama con mucho extremo para que deje de pensar en ellas. Siéntese movido de compasión de todo aquel pueblo, ve sus necesidades, no oye que nadie se las represente, y él por sí las previene. Fija su consideración en lo largo del camino y en la fatiga para andarlo, piensa en los accidentes que podrian sucederles, y medita al mismo tiempo en los medios de prevenirlos. Y á vista de esto, ¿podremos dejar de tener confianza en su bondad, teniendo la dicha de estar en su servicio? Su conocimiento no es un conocimiento seco y estéril; conoce sus necesidades y provee á ellas. ¿Es necesario hacer un milagro para satisfacer su ternura? nada le cuesta el hacerlo. Con siete pequeños panes y unos pececillos satisface á aquella muchedumbre hambrienta. ¡Buen Dios! ¡qué cuidado teneis de los que os sirven, y qué liberal sois para con vuestros siervos!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que todas las maravillas mas patentes que Jesucristo ha obrado durante su vida mortal, son pruebas y simbolos de los milagros, por decirlo así, espirituales é invisibles que hace todos los dias en favor de sus siervos desde que ha subido al cielo. Su ternura para con nosotros no se ha debilitado por su triunfo. Además de que está continuamente con nosotros, vela desde el cielo sobre todas nuestras necesidades, las conoce perfectamente, y provee á ellas con el mismo cuidado, la misma bondad y la misma benevolencia. Amadísimos hermanos míos, decia S. Pedro, poned toda vuestra confianza en Dios, servidle con buen ánimo, con ternura, con fidelidad, y no temais que os olvide en vuestras necesidades, ni que permita que os falte todo lo que necesitáreis; *descargad en él todo lo que puede inquietaros, porque él tiene cuidado de vosotros.* (1.)

Petr. 5.) Ahora bien, si el Señor tiene cuidado de nosotros, si quiere que confiemos en él, ¿temeremos ó que carezca de poder, ó que falte á su palabra? Y si tal vez no experimentamos los dulces efectos de su providencia tan benéfica, culpémosnos á nosotros mismos; á nuestra poca fe, á nuestras continuas desconfianzas, á nuestras infidelidades, á nuestra flojedad en el servicio de Dios, á nuestro poco fervor y devoción, á nuestra poca confianza. Nosotros le damos muy poco al Señor; aun cuando no nos pide sino lo mas fácil y lo mas justo, se lo negamos cuasi todo; y lo poco que le damos se lo damos con tanto disgusto, que no parece dárselo sino por fuerza y de mala gana. Esto es lo que debilita, lo que apaga nuestra confianza. Aquel pueblo corre en pos de Jesucristo; el deseo de oírle, y el placer de seguirle, hace que se olvide hasta de las necesidades de la vida. Léjos de quejarse ni de murmurar, en lugar de desanimarse por lo largo del camino, ó por la falta de todas las cosas en el desierto, no piensa ni en la fatiga ni en su debilidad, no piensa ni aun en volverse; pero tambien experimenta inmediatamente los dulces efectos de la divina Providencia. Bella lección; pero censura muda y muy elocuente para tantos cristianos que no siguen á Jesucristo mas que de léjos, poco tiempo, y quejándose eternamente del trabajo que su imaginación les abulta, y que su poco amor á Jesucristo les hace demasiado duro. Sirvamos á Dios con fidelidad, y le serviremos con confianza; sirvámosle con confianza, y él sabrá proveernos en todas nuestras necesidades. Esta es, Señor, la doble gracia que os pido: el que os ame sin división, que os sirva sin relajación, y que os siga sin interrupción; y yo espero en vos que me dispensaréis el favor de velar sobre mi salvación.

JACULATORIAS.—El Señor se digna cuidar de mí, y nada me faltará. (*Psalm. 22.*)

Ninguno de cuantos han puesto su confianza en Dios ha sido confundido. (*Eccles. 2.*)

PROPOSITOS.

1 ¿Podía Dios exigir de nosotros una condición mas fácil ni mas suave para colmarnos de sus bienes, que el que pongamos en él toda nuestra confianza? Sin embargo, muchos no la llenan. No seamos nosotros de este número. Determinémonos á seguir á Jesucristo con confianza, y estemos persuadidos que nada nos faltará; pero sigámosle con el mismo zelo, con el mismo co-

nato y la misma generosidad que el pueblo del Evangelio, y contemos seguramente con su protección. No nos desanimemos por dificultades pequeñas, ni por lo largo del camino; el amor de Jesucristo sostiene con facilidad y da tuerzas; consagrémonos á Jesucristo sin reserva, y él proveerá á todas nuestras necesidades.

2 Un medio para que Jesucristo provea á todas nuestras necesidades espirituales y corporales, es que nosotros mismos proveamos á las de los pobres. Seamos generosos en dar limosnas; nada obliga tanto al Salvador á que nos dispense grandes bienes como la caridad. Visitemos los pobres en los hospitales y en las cárceles, y hagamos cuantos servicios estén en nuestra mano á aquellos á quienes podamos ser útiles. Permanezcamos lo mas que pudiéremos con Jesucristo en el Santísimo Sacramento, y tendremos parte en sus liberalidades.

DOMINGO SEPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

PUEBLOS *esparcidos por el universo, dad palmadas, espresad con repetidas voces de alegría la parte que tomáis en la gloria de vuestro Dios; porque él es el Señor, él es el Altísimo, rey grande y terrible, cuyo imperio se estiende sobre toda la tierra.* Estas son las palabras de entusiasmo, los clamores de alegría, las aclamaciones que la Iglesia ha elegido para el introito de la misa de este día, y que son tan propias de un día de triunfo. Este salmo, que se cree haber sido hecho por la vuelta del Arca despues de alguna célebre victoria, es una profecía clara del triunfo de Jesucristo sobre todo el infierno, y de la Iglesia sobre los gentiles y sobre las herejías todas. La Arca llevada en triunfo sobre la montaña santa, es una figura muy espresiva de Jesucristo subiendo al cielo; y los pueblos vencidos entonces por los judíos, nos representan perfectamente á los gentiles y á todas las naciones del mundo sometidas á la Iglesia. En efecto, ¿qué triunfo mas brillante, qué victoria mas completa que la de la fe? Subyugar pueblos enteros por la fuerza de las armas no es una gran maravilla: un torrente impetuoso inunda fácilmente todo un país. Lo que sujeta los pueblos enteros es la multitud y la valentía de los soldados; no siempre son los conquistadores los que tienen la mayor parte en la victoria. Despues de todo, las cadenas no sujetan mas que á los cuerpos: ¿qué victorioso, qué conquistador ha podido sujetar jamás el corazón y el espíritu de sus esclavos? Así es que tampoco hay victoria de los hé-